

## ***Capacidades al servicio de los demás***

¿Nos conformamos con vivir en un mundo donde impera “la ley del más fuerte”? ¿Dónde para tener éxito es necesario aplastar o someter a los demás? ¿Dónde miramos al otro con desconfianza y, por miedo a perder lo que tenemos, levantamos barreras físicas o invisibles? ¿Nos resignamos a dejar pasar los días sin esperanza, sin encontrar sentido a lo que vivimos? Y aún más: ¿eso es realmente vivir plenamente?

En un mundo complejo e incierto, tenemos la oportunidad de ser portadores de una nueva manera de concebir la vida. Pero, para hacerlo, primero es necesario hacer experiencia de ello. ¿Cómo?

Hemos nacido, sin haberlo pedido, con unas capacidades que nos han sido dadas: hay quien tiene facilidad para comunicarse, quien posee una sensibilidad artística y creativa; todos disponemos de una determinada inteligencia, y puede que la vida nos haya brindado oportunidades únicas para desarrollarnos. La pregunta es: ¿qué hacemos con todo ello? Tenemos dos opciones: hacer uso de estas capacidades solo para el beneficio propio, disfrutando de lo que nos aportan, o bien ponerlas al servicio de los demás y compartirlas.

Quizás la segunda opción no nos reporte un beneficio económico inmediato —que hoy parece ser el principal motor del mundo—, pero sin duda nos permitirá contribuir a construir una realidad diferente: un mundo donde la competencia no sea un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar y crecer juntos.

No se trata de una realidad impuesta, sino de un proceso que comienza en las relaciones cotidianas y en las decisiones que cada uno toma cuando decide actuar. Las personas que viven así muestran, con hechos, que el cambio es posible. Allí donde actúan, hacen visible un nuevo paradigma y evidencian que este cambio está cerca.

Con humildad compartamos lo que somos y lo que tenemos; acompañemos y ofrezcamos afecto a quien necesita nuestro calor y cercanía, aliviando sufrimientos cuando es necesario; vivamos juntos los valores que son motor de cambio para una sociedad basada en la justicia, el respeto, la paz y la dignidad de todas las personas; una sociedad donde se promueve el perdón y la reconciliación y se busca el bien de todos.

Juntos tendremos más fuerza y mayor credibilidad, sobre todo si perseveramos en nuestras elecciones. Que nuestro actuar no busque reconocimiento ni se base en el cálculo o el interés. La transformación es lenta, a veces imperceptible, pero si somos constantes, el cambio se produce, crece y se consolida. El futuro empieza a hacerse presente.